

**Carta archipastoral a motivo de la
Fiesta de la Navidad de Nuestro Señor 2012**

Amados Cleros, Monjes y Fieles del Dios-salvado diócesis de New York y New Jersey:

¡Cristo ha Nacido! – ¡Glorifiquémosle!

Más una vez, caímos en el “tiempo más maravilloso del año,” como dice la canción popular. ¿Qué precisamente significa esto? Para algunos, se trata simplemente de la temporada invernal de fiesta – de Frosty y de Rudolph. Para una mayoría, se trata probablemente de Santa Claus, y del hacer una lista, y del coger regalos geniales. Ciertamente para muchos otros, la Navidad se trata del nacimiento de un niño bello en Belén...el cual creció hasta ser un gran maestro, un sanador manso, quizá aún obrador de milagros.

Mas para los que somos cristianos ortodoxos, la Fiesta de la Navidad se trata de mucho más de todo aquello. Se trata de la venida encarnada del Hijo de Dios. Se trata de la prueba última del amor inimaginable de Dios para con nosotros: “Dios tanto amó al mundo que Él dio a su Hijo unigénito, que quien creyera en Él no pereciera mas tuviera la vida eterna” (*Juan 3,16*). Se trata del cumplimiento de la promesa hecha por aquel Dios del amor hace tanto: “Mas cuando había llegado la plenitud del tiempo, Dios emitió a su Hijo, nacido de mujer, nacido debajo de la ley, a fin de redimir a los que estaban debajo de la ley, que recibiéramos la adopción de hijos” (*Gálatas 4,4*).

¿Por qué exactamente ocurrió así? Porque hacía falta, no había otra manera de que el hombre se salvara – del pecado y de la muerte y una eternidad con el malo. Nuestra salvación no yacía ni en la educación ni en la economía, ni en la política ni en el poder. Tan sólo se podía hallar en Cristo – el Salvador, el Hijo Encarnado de Dios. San Gregorio de Nyssa nos lo explica así:

“Nuestra naturaleza se enfermaba y necesitaba de médico.
El hombre había caído y necesitaba de quien lo subiese.
El que parara de participar del bien necesitaba de alguien que le trayera de vuelta a él.
El que se encerraba en la oscuridad necesitaba de la presencia de la vida.
El encarcelado procuraba a quien le rescatara;
El cautivo a quien asumiera su parte.
El que estaba debajo del yugo de la esclavitud procuraba a quien le librara.”

La salvación que se nos regala por la venida del Mesías Infante es una salvación espiritual e interna que a su vez es capaz de producir una salvación externa. La gente cambiada puede producir parroquias cambiadas ... una sociedad cambiada. La gracia y el cumplimiento que todos procuramos se puede

